

Ecoconsciencia

ECO CONSCIENCIA

Urge una nueva revolución copernicana que nos lleve a un paradigma donde la conciencia medioambiental sea un eje fundamental

Manuel Quirós
Fotos: [Greenpeace](#)

Portada de [Xarly Rodríguez](#)

Guía de las mejores web en torno a la Sostenibilidad

*Desarrollo, medio ambiente
y cooperación / 2010*

Guide to the best websites on Sustainability

*Development, environment
and cooperation / 2010*



Manuel Quirós Galdón



En 1543, el astrónomo polaco **Nicolás Copérnico** publicó *Sobre las revoluciones de las esferas celestes* desafiando la opinión **ptolemaica** de que el Sol giraba alrededor de la Tierra al argumentar, en cambio, que era la Tierra la que giraba alrededor del Sol. Con su nuevo modelo de sistema solar comenzó un amplio debate que alcanzó a todas las esferas sociales. Este estudio sin duda dio un paso hacia una revolución en el pensamiento, abriendo el camino a un nuevo mundo.

**“Economía y ecología
Han de ir finalmente de
la mano para abordar esta
nueva etapa de futuro basado
en la sostenibilidad”**

Hoy necesitamos un cambio similar en nuestra forma de pensar y actuar en el modo de relación que hemos establecido con la Tierra. Economía y ecología han de ir finalmente de la mano para abordar esta nueva etapa de futuro basado en la sostenibilidad, porque si no, simplemente no habrá futuro. Suena fuerte, pero los datos sobre la evolución de los niveles de CO₂ atmosférico, que a mayo de 2010 superan los 391 ppm y con

una histórica tendencia a continuar incrementándose, hacen pensar en mi anterior “catástrofica” afirmación sobre el futuro. Los valores del dióxido de carbono aconsejables para no desencadenar efectos desconocidos e irreversibles, según los científicos, se sitúan en torno a los 350 ppm. En efecto, las consecuencias en la alteración de la composición de la atmósfera, que sustenta nada menos que la viabilidad de la vida en la Tierra, están pasando desapercibidas para la gran mayoría de la humanidad, y no así para numerosas especies animales y vegetales que ven con el paso de este decenio la imposibilidad de permanecer y sufrir una lamentable extinción.

Tenemos que tener la consciencia de que la vida en la Tierra ha sido posible tras más de 3.500 millones de años en los que las características atmosféricas han ido evolucionando de un estado de infernal oscuridad sulfurosa, con elevados



niveles de metano, CO₂ y otros gases, a una situación de equilibrio mágico, que ha ido posibilitando la evolución y prosperidad de las especies hasta alcanzar la biodiversidad que conocemos y que estamos perdiendo a un ritmo nunca antes conocido en lo que se denomina “sexta extinción”. Sin duda, nuestros hijos no conocerán tal riqueza natural. De alguna manera, la Tierra está volviendo al estado caótico del que salió. La composición de la atmósfera la hemos ido creando tras siglos y siglos de evolución de las especies animales y vegetales, hasta alcanzar ese grado de viabilidad general apta para muchos seres vivos.

Ahora nosotros, una insignificante rama del árbol de la vida, estamos provocando daños irreversibles que van a afectar (ya lo está haciendo, de hecho) de manera dramática y terriblemente injusta el tipo de vida y prosperidad de las generaciones futuras, que nos son más que nuestros hijos y nietos.

La escala es de familia, está ahí muy próxima. La complejidad de la ciencia del clima, junto

con una inadecuada y errónea comunicación del problema, y la ineptitud de gobiernos e irresponsables económicos han desembocado en el mayor reto al que se enfrenta la humanidad.

La crisis de la que a diario somos protagonistas va más allá del ámbito económico-financiero. Vivimos inmersos en una crisis que es ambiental, incluyendo lo ecológico y lo social. Además de otras crisis como la cultural y la de valores. Podemos por tanto afirmar que sufrimos con plenitud una crisis existencial sin precedentes.

La visión predominante continúa en la dirección de que la economía domina a la ecología y que además ésta debe ser sometida por medio de la tecnología.

Efectivamente el sistema capitalista del que, a pesar de lo que creamos, solo unos pocos nos hemos visto beneficiados, sigue dominando los sistemas por los que nos movemos en un mundo cada vez más consumista y de mercado.



La economía es necesaria al menos para poder contar con indicadores que cuantifiquen el coste para la sociedad de los despilfarros y excesos que cometemos en torno a los recursos. Pero numerosas son las evidencias de que la economía está en conflicto y no es infalible como se pensaba, si no, miremos a nuestro alrededor con la que está cayendo... O si no, saber algo más en los sistemas naturales, como el colapso de muchas pesquerías, la crisis energética, la disminución de los bosques, el alarmante avance del desierto, la disminución del acceso al agua, el ingente volumen de tóxicos producidos a través de los residuos y la producción industrial, la pérdida de biodiversidad, el aumento generalizado de la temperatura, etc.

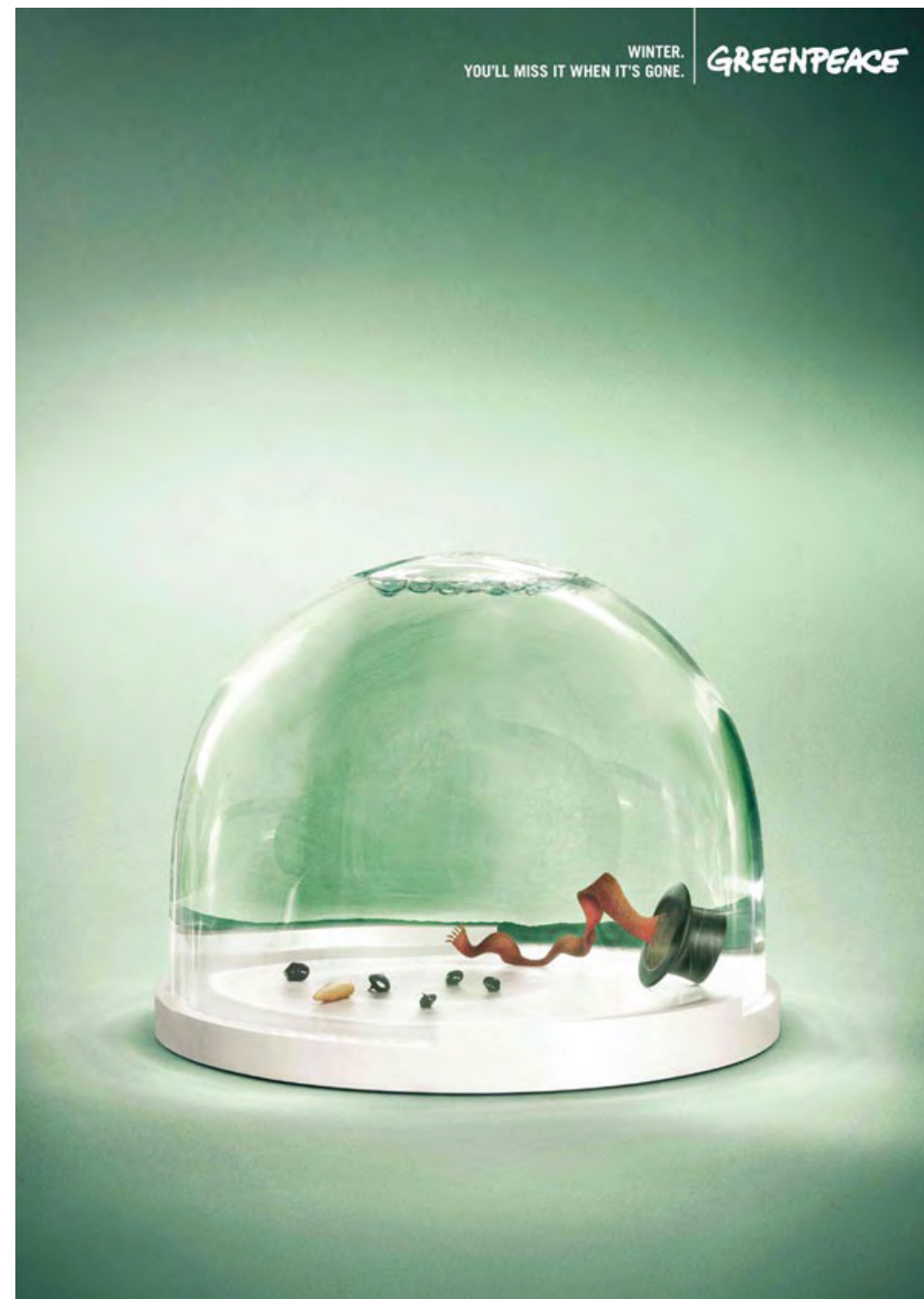
Esto no hace más que reflejar de manera clara y contundente que el sistema económico actual no es compatible con el sistema ecológico, vis-

lumbrándose por tanto una economía insostenible sobre su base natural.

Por tanto, el desafío al que nos enfrentamos es el de invertir esa tendencia antes de que la degradación del medio ambiente conlleve paralelamente un indiscutido declive económico, como ya ocurrió en otras civilizaciones pasadas, si bien con un grado de tecnología inferior al actual. De nada sirve la Ley para la sostenibilidad que el Gobierno español trata de vender en un nuevo intento de *greenwashing*¹ al puro estilo del mercado actual.

La nueva eco-economía deberá marcar los ritmos de la nueva política económica, entendiendo que la generación de recursos y su absorción tienen que alcanzar un equilibrio ya diseñado durante millones de años por parte de los sistemas naturales, y obtener, por tanto, un proceso entendido de manera diferente al actual, cíclico

“De nada sirve la Ley para la sostenibilidad que el Gobierno español trata de vender en un nuevo intento de greenwashing”



co y no lineal, solar y no fósil, sano y no tóxico. También se habla de eficiencia en vez de despilfarro, austeridad y no abuso, equilibrio y justicia en vez de pobreza y totalitarismo, vuelta a la Naturaleza en vez de enfrentarnos a ella. Y no se trata de volver a las cavernas como algún estúpido ex-presidente español ha llegado a mencionar.

De la misma manera que la Tierra no era el centro del sistema solar, la economía no puede ser el centro de nuestro mundo en una nueva era marcada por las crisis anteriormente citadas. ¿Será el Hombre capaz de salvarse?

Los sistemas de producción y consumo heredados de la Revolución Industrial ya no nos sirven y además nos están perjudicando, ya no se sustentan, a pesar de algunos, y han de ser no solamente sustituidos sino que han de ser delicadamente rediseñados para afrontar la nueva era de la sostenibilidad. Ahí radica el valor de la nueva eco-economía que ha de florecer.

Según los expertos de varias instrucciones de prestigio, en 10-15 años aparecerá otra nueva crisis, la del petróleo, que irá acompañada por otra de uranio y de gas. Estos hechos acompañados con la falta de agua potable y los efectos directos del calentamiento global dibujan un panorama desolador para los que vengan detrás que no son más que nuestros descendientes. Nunca la humanidad ha tratado así a la Tierra, a la Madre Tierra, y nunca antes hemos sido tan enormemente egoístas y deliberadamente irresponsables. Por tanto, las energías en torno al sol, al viento, geotermia, hidrógeno o la que venga, es el futuro y es ahora cuando ya tenían que estar desarrolladas.

Al igual que en el siglo XVII, cuando una parte del mundo se aferró a Ptolomeo, y otros en cam-

bio apostaron por Copérnico, hoy puede suceder lo mismo. Continuamos aferrándonos al mismo estilo de vida en el que mientras siga pudiendo pagar la gasolina, todo marcha. Otros en cambio se preocupan por los costes que ese litro tiene en la composición atmosférica o en el daño a la salud, en los vertidos a los océanos o en un nuevo sistema de transporte individual diferente... ¿Quién paga mientras tanto las consecuencias?

Hemos de tomar conciencia rápidamente de la situación en la que nos encontramos, observando los acontecimientos para

abordar un nuevo mundo aún salvable para algunos. Esto hoy más que nunca debe ser realizado lejos de los medios de comunicación de masas y desde una minoría selecta, que vaya diseminando otra manera de vivir que ya es posible no sin sacrificio y cambio de costumbres.

Un nuevo paradigma es necesario en el que los valores y la dirección de la totalidad de nuestras vidas gire hacia un respeto y convivencia con el medio natural. Nada menos que todo ha de ser rediseñado, desde las ciudades hasta los sistemas de transporte, la producción de bienes y servicios, pasando por el consumo, desde el ocio hasta incluso la tecnología. No nos engañemos: el coche eléctrico no es la solución. Vivimos preocupados por el déficit económico, pero el que realmente debe asustarnos es el déficit ecológico, que lo hemos robado directamente de las generaciones venideras y, por tanto, se piensa que ellos contarán con menos posibilidades y recursos de los que nosotros hemos disfrutado.

Es la primera vez que esto sucede en la historia del hombre y es igualmente la primera vez que, sabiéndolo, no avanzamos firme y colectivamente hacia ese cambio.

“Todo ha de ser rediseñado, desde las ciudades hasta los sistemas de transporte, la producción de bienes y servicios, pasando por el consumo, desde el ocio hasta incluso la tecnología”

Manuel Quirós: Guía de las mejores web en torno a la sostenibilidad (desarrollo, medio ambiente y cooperación), 2010.

143 páginas con más de 110 webs en las que adquirir conocimientos de otras instituciones en su quehacer en pro de esta importante temática, empresas con las que contactar para aunar esfuerzos y sumar energía e ilusión y, en definitiva, tomar consciencia de que existen millones de personas que trabajan a favor de este importante reto al que la humanidad se enfrenta para lograr un mundo más ecológico, humano, justo y solidario.

websostenibilidad.wordpress.com

Queda poco tiempo, 5 años para la toma de decisiones, 20 para actuar y 40 para que el nuevo modelo se establezca en todos y cada uno de los rincones del planeta. Mientras tanto 90 millones de toneladas diarias de CO₂ continúan su emisión ritual a nuestra despreciada atmósfera, y más de 200.000 niños nacen a diario... ¿Qué sucederá cuando se traspase la barrera de 400 ppm?

¿Estaremos a tiempo? •

¹ *Greenwashing* es el término acuñado en los 90 que define la práctica de ciertas empresas para dar una imagen de sus productos y/o servicios respetuosos con el medio ambiente. Este giro de actuación empresarial es meramente formal y no con contenido de fondo, por lo que se convierte en un uso engañoso de la comercialización verde.